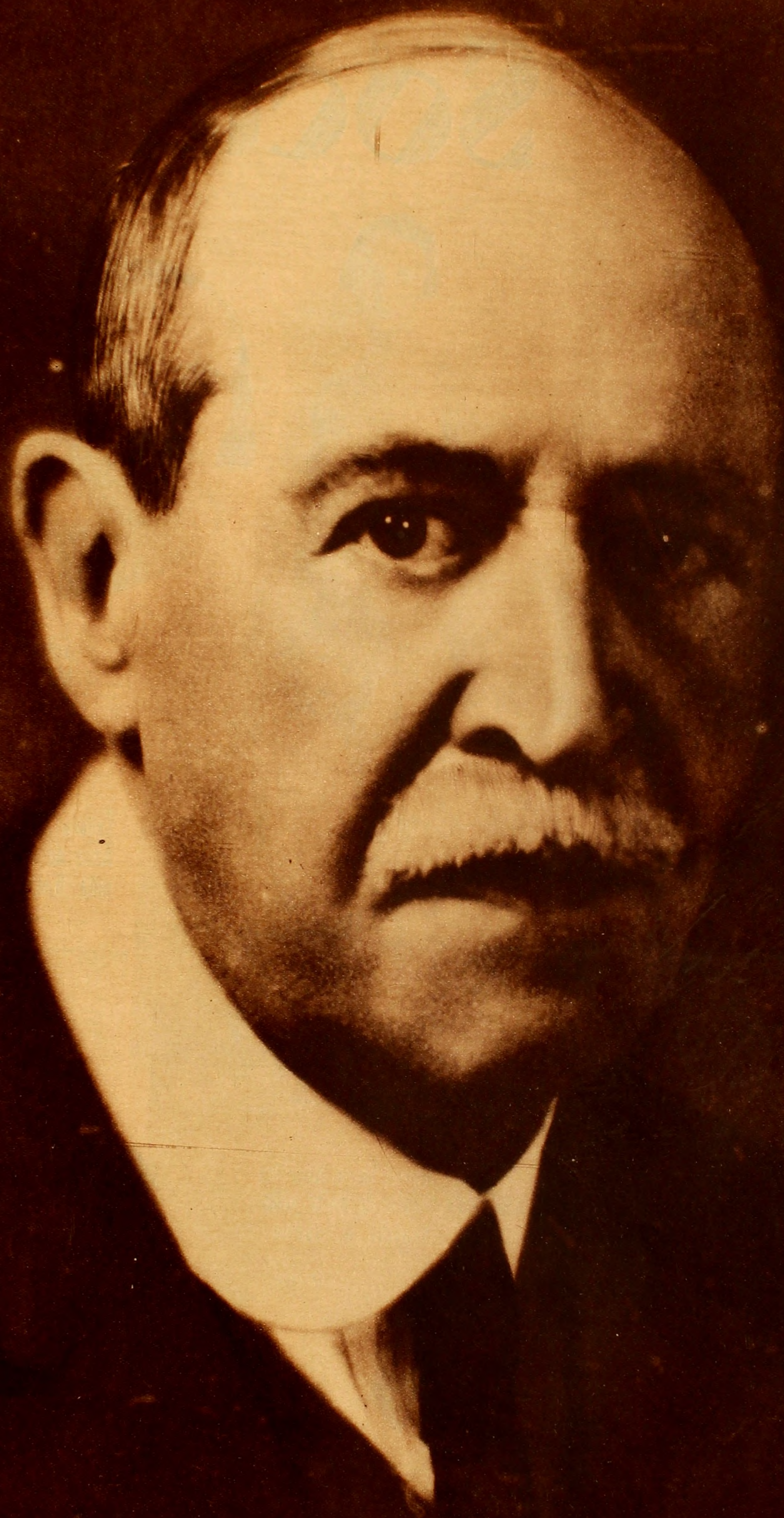




DOCTOR EDUARDO ACEVEDO

EL DIA

EDICION EN HUECOGRABADO

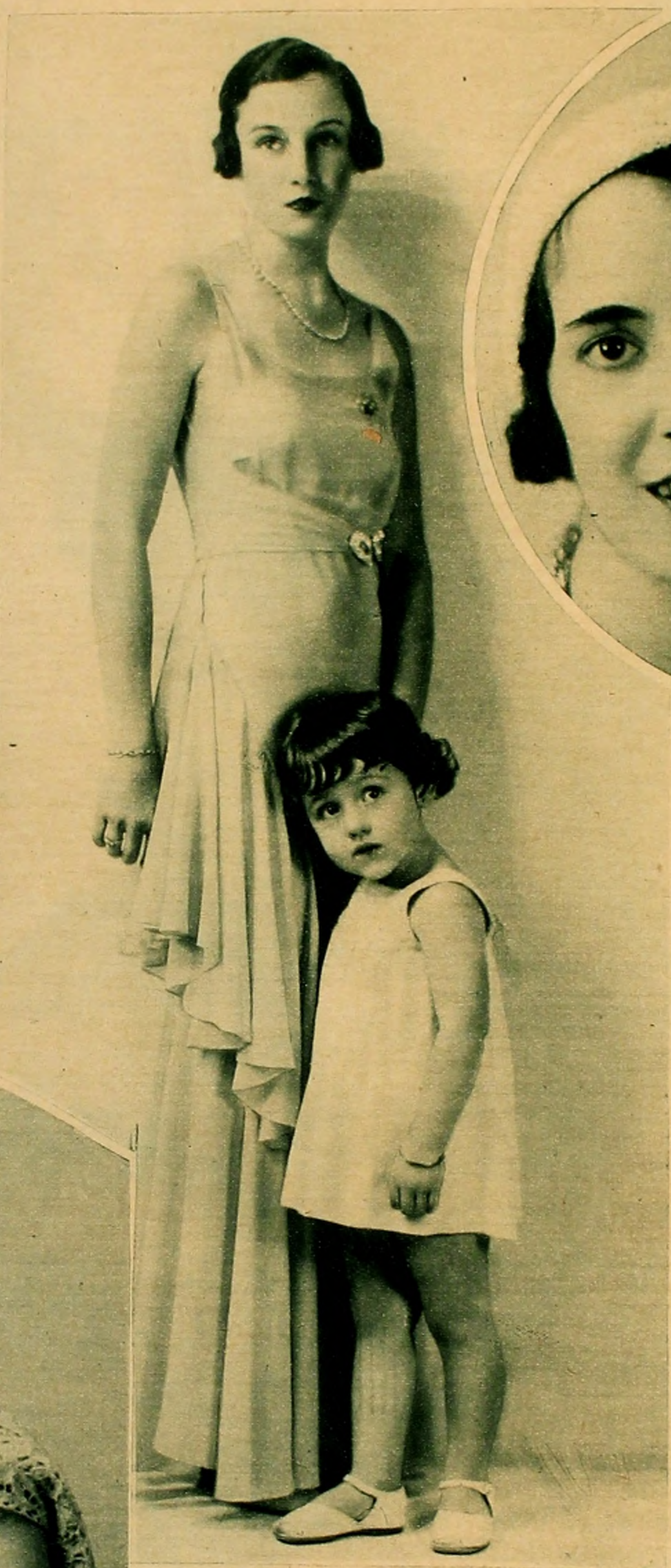
Montevideo, Junio 11 de 1933

IND II - N.º 37

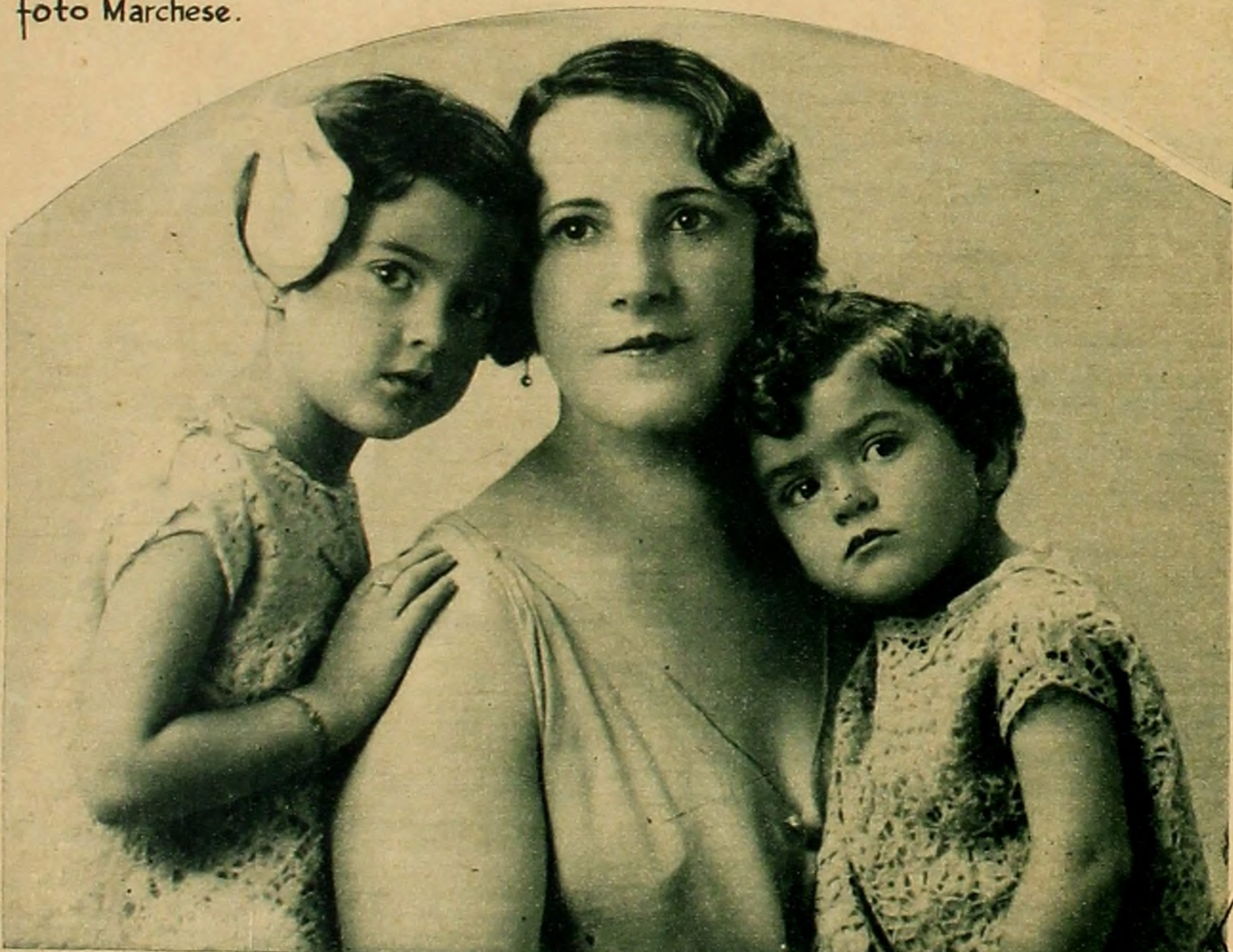
Sociales



Señora Marina Dominguez de Saraví y su niña Marina.
foto Marchese.

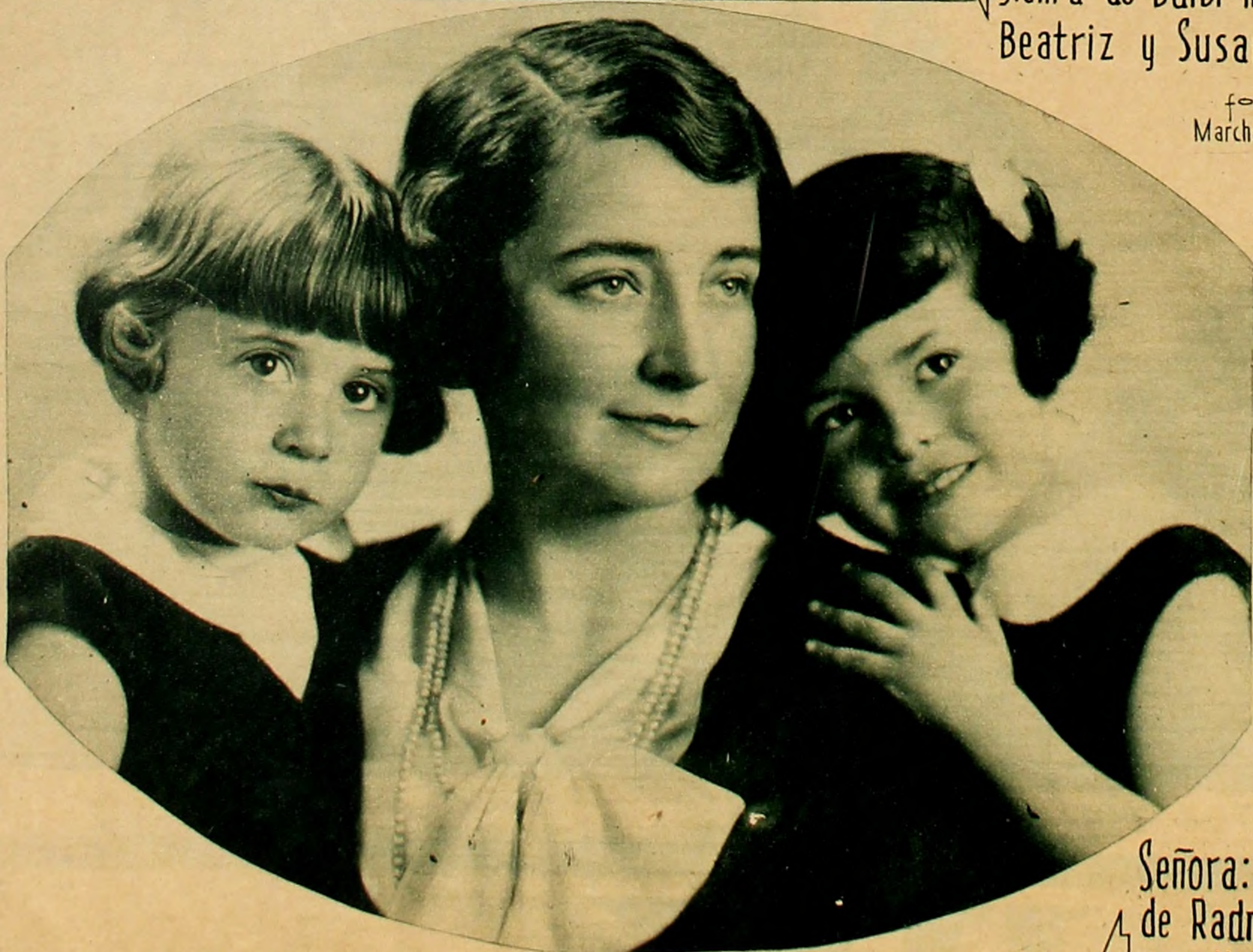


Señora María Ofelia Mendez Previtalle de Davies y su niño Rulito.



Señora: María Angélica Sienra de Balbi niñas Beatriz y Susana.

foto Marchese



Señora: María A. de Radmilovich niños Nelson y Quique.

foto Marchese



Señora Elena Real de Azua de Roldos y su niña Beatriz.

foto Marchese.



Señora: María Aris- tegui de Capurro y su niño Osvaldo.

• MANUEL DE FALLA •



al fin del primer acto, puede figurar al lado de lo mejor que Falla ha escrito. La escena de canto y danza del segundo acto, es una de las más seductoras evocaciones españolas que se hayan escrito, y de las más verdaderas. El éxito que ha tenido esta obra en España, Francia y Bélgica, podría convencer ventajosamente a otros escenarios de Europa y América para montar ese antiguo y todavía fresco testimonio de las dotes vigorosas del maestro de Cádiz.

Los trastornos de la guerra transformaron bruscamente la vida de Falla y, cosa singular, la música salió bien parada. A pesar de la viva afección por Francia que el compositor sentía y que no dejó de manifestar en la forma más conmovedora, volvió a Madrid poco tiempo después del comienzo de las hostilidades.

Ese contacto con la tierra natal, esa ruptura súbita y violenta con sus escrúpulos extremos, hicieron que se elevara en él toda una creación latente que parecía haberse acumulado durante los años precedentes en las tinieblas de su voluntad. Una detrás de otra, vinieron "Las noches en los jardines de España", "El amor brujo", "El sombrero de tres picos", las "Siete canciones populares", la "Fantasía báltica" para piano y

esos días de Londres, cuando él asistió a las primeras representaciones de "El sombrero de tres picos" para los bailes rusos, cuántas veces dio satisfacción a nuestra inagotable afección tocando y volviendo a tocar esa partitura con una evocación orquestal y con un sentido de color y una variedad de ritmos que muchas orquestas no me han revelado después.

Sus "Noches en los jardines de España" son los famosos "Nocturnos" a los cuales se refería antaño, en París, irónicamente.

Ha hecho conocer, a través de su arte perfecto, el encanto de Andalucía, su languidez, su pasión, su esplendor y su extrema melancolía y hasta, podría decirse, su perfume. Ricardo Viñes hace poco tiempo, acompañado por una orquesta que dirigía el mismo Falla, hizo surgir ante los parisienses esta evocación.

Los lazos que unen a Falla con su tierra natal se han afirmado durante sus años en París. Desde su vuelta a España comenzó a trabajar en una obra corta y cuidada, donde quería encuadrar el alma y la atmósfera gitana. No se vive impunemente en Andalucía, y sobre todo en Granada. Uno se siente vivamente atraído, embrujado, por esta raza secreta, ardiente y supersticiosa. La antigua afección de Falla por la raza gitana, al des-

Confiado este baile a la Compañía de bailes rusos, recorrió toda Europa como una imagen encantadora y fresca de España y como la expresión de la gloria de Falla.

De todas sus obras es la más coloreada y la más rica en ritmos diversos y también la que más ha sabido imponerse en los conciertos, sin el soporte de la agradable fábula de Alarcón que le sirve de argumento.

Sugestionado como todo español digno de ese nombre, por la figura y el espíritu del Quijote, Falla, después de algún tiempo, pensaba unir la obra de Cervantes a las intenciones de su propia música. No tenía, como otros, la ambición desordenada de unir en una ópera todo el drama del héroe nacional. Con un gusto excelente, eligió diferentes episodios, en apariencia los menos considerables y los más cómicos — el de la taberna de Maese Pedro donde Don Quijote, impresionado por el espectáculo, cree ver en los monigotes personajes verdaderos y los ataca a grandes estocadas.

Cuadro burlón y melancólico de la ilusión, donde cada uno de nosotros encuentra algo de su propia locura, por poco que nos inclinemos, si así puede decirse, sobre lo más profundo de nuestro corazón.

De las obras que Manuel de Falla nos ha dado hasta el presente, "El retablo de Maese Pedro" tiene mis preferencias. El gran público no piensa todavía así, pero es porque aun no se le ha dado a esta obra una interpretación razonable. La de la Ópera Cómica, excelente en lo que concierne a la orquesta, resultó insuficiente respecto a las voces y absurda en lo que se refiere a escenografía.

Tres cantantes, fanteoches y veinticinco músicos: he ahí los elementos de ese pequeño drama musical, cuya emoción profunda llega al paroxismo en la gran aria de Don Quijote, cuando después de haber celebrado las virtudes de Dulcinea, lanza desde el fondo de su corazón un ditirambo en honor de la caballería andante.

Esta representación fué de las más merdicas y, sin embargo, los que tenían cierta idea de la obra han sentido la grandeza verdadera, la fuerza sorprendente, la seguridad de medios utilizada. La "sinfonía" de Maese Pedro, la queja de Melisandra, la cabalgata de los Pirineos y la invocación final de Don Quijote, son páginas que ningún músico de nuestro tiempo habría podido escribir, y, aunque aparentemente pequeña, esta obra tiene una forma y un acento tan variados que uno se queda sorprendido a cada nuevo estudio que se hace.

Esta obra no es para una gran sala de espectáculos. Las experiencias que se han hecho en el Zurich, de Bristol, nos han mostrado que con un cuadro restringido, con cuidados meticulosos y con cierta originalidad en los decorados "El retablo de Maese Pedro" comunica a los espectadores todo su encanto y su fuerza. Nuevas experiencias confirmarán, seguramente, la calidad notable de esta obra.

Desde entonces, el compositor español se ha embarcado nuevamente en las vías de una sobriedad, acusada de más en más. Abandonando la España móvil y colorida que animaba las obras de Albéniz y Granados y tantos otros, ha vuelto los ojos hacia un clasicismo español donde los atractivos de la naturaleza no tienen casi ningún sitio y donde la sensualidad más legítima está casi ausente por completo. A esta nueva orientación debemos "Psyche" para voces y pequeña orquesta y el "Concierto" para clavicordio y pequeña orquesta. Algunos deplo- ran esta austeridad y consideran estas obras como una regresión estéril. Prefiriendo a ellas las del período precedentes, yo no lamento lo que pasa. Las considera una experiencia necesaria, obras de paso, antes de llegar al lugar donde Falla conciliará los puntos de vista del espíritu y los sentidos. Entonces dará a luz, en una gran obra sinfónica, el secreto de su alma torturada, expansiva y reticente a la vez, saturado el conjunto por las dulzuras nunca igualadas de Granada, la ciudad maravillosa, y por los impalpables esplendores de la vida eterna.



EL RETABLO de Maese Pedro.



por Manuel de Falla.

Adaptación musical y escénica de un episodio de EL INGENUO CAVALERO DON QUIXOTE de la Mancha de Miguel de Cervantes Saavedra.

"Fuego fatuo", adaptación lírica y orquestal de algunas obras de Chopin.

A esos siete u ocho años de retiro y molición sucedió una floración magnífica, llena de variedad y color vivo; arrebatado del espíritu y los sentidos que llevó de golpe a Manuel de Falla al primer plano entre los maestros de nuestro tiempo, después de Ravel y de Stravinsky. Nuestras esperanzas estaban colmadas y sobrepasadas. Sin embargo, tenemos todavía sobre Falla otras más bellas y más vastas.

Muchas veces he escuchado al mismo Manuel de Falla tocar en el piano el "Sombbrero" o el "Amor brujo". Me parece ver de nuevo esa noche de marzo de hace seis años, en un pequeño apartamento de Madrid. Cuatro o cinco de nosotros lo escuchábamos tocar sus obras, mientras que la noche caía sobre las cumbres del Guadarrama que se veían desde la ventana abierta. Y durante

pertar, se inundó de ternura y de terror, comunicándole sus emociones y experimentando sus sobresaltos. De esta comunión brotó "El amor brujo", una gitanería en dos escenas, acompañada al principio por una orquesta muy reducida y que el compositor desde entonces aumentó.

De todas las obras de Falla, es ésta la que conoció los comienzos más inseguros de parte del público y es, sin embargo, la que podría mantener más tiempo el favor de los vastos auditorios. Muchos pianistas han hecho clásicos sus diferentes pasajes de esta obra. Pero fueron sus recientes representaciones en la Ópera Cómica las que le han dado su verdadero sitio.

Luego de haber dibujado esta magnífica escena de terror, Falla escribió su obra más francamente alegre: "El sombrero de tres picos". Toda la juventud y el humorismo que poseía apareció como un relámpago.

Por G. JEAN AUBRY

EL PARECIDO

por
ANDRÉ VELLY

ILUSTRÓ
ALPHA



—¿Te pasa? —preguntó Lejean a Vandreuil.

—Que me aburro.

—¿Qué te aburres tú, el actor aclamado por todos los públicos, mimado por todos los empresarios, festejado por las mujeres?... Eres rico y tu vida es digna de ser envidiada.

—Aparentemente, así es. Amo mi arte y las satisfacciones que me proporciona...; pero no me ocurre lo mismo con el oficio, con sus rivalidades, sus intrigas, sus vanidades pueriles, su mentalidad ficticia... Tengo muchos compañeros en el teatro, pero ni un amigo. Sólo tengo un amigo: tú, mi antiguo compañero de colegio. Tu casa, cuando estoy contigo y tu mujer, es un sedante. Ya puedes estar satisfecho de tu matrimonio.

—Pues de ti depende decir lo mismo.

—¿Por qué no te casas?

—Si encontrara fuera del teatro una compañera con quien fuera un hombre como todo el mundo! El encanto de un hogar tranquilo donde reposar después de las horas del teatro! Pero para eso necesitaba encontrar una joven y linda burguesita, sencilla, educada, discreta y que no supiera nada de teatro; eso sobre todo.

Pues yo conozco una que reúne esas condiciones. ¿Quieres que te la presente?

—Cuando quieras.

—Un poco de prudencia. No nos precipitemos. Lo primero hay que saber si la señorita de Courtenay te gusta o no físicamente; después, si la encuentras linda, ver si te agrada moralmente, y luego, si tú le agradas a ella.

—Tienes razón.

—Lo primero es que la conozca, sin hablarla, para ver si físicamente te gusta. Para eso no tienes sino ir mañana al Club de tenis de la calle de Washington. Mi mujer irá con la joven. No saludes a Adriana: ya hablaré con ella.

—¡Magnífico! Esto parece el principio de una comedia.

Vandreuil fué al lugar indicado y cono-

ció a la señorita de Courtenay. La joven entusiasmó al actor, el cual, al día siguiente, dijo a Lejean:

Pasemos en seguida al segundo punto. La muchacha es preciosa.

—Pues te aguardo en mi casa el viernes. Irá a tomar el té y tendremos invitados. Pero debo advertirte lealmente que no se trata de una muchacha a la moderna. Es sencilla, novicia, cándida, inocente...

—¿Tonta?

—Nada de eso. Ingenua en el buen sentido de la palabra.

—¿La mujer de mis sueños!

Al viernes siguiente Lejean presentó a su amigo a la señorita de Courtenay, con el nombre de Pedro Garnier, para evitar que el nombre ilustre de Vandreuil pudiera causar la natural impresión en el ánimo de la joven.

La señorita de Courtenay no apartaba la vista del falso Pedro Garnier, al cual dijo de pronto:

—Es curioso, caballero. Se parece usted extraordinariamente a un actor muy conocido.

—Es curioso, en efecto, señorita — repuso Vandreuil. — ¿Qué actor es?

—Eso es lo que estoy tratando de recordar.

—A ver si ayudándola a usted... ¿Victor Boucher?...

—¡Oh! No.

—¿Max Dearly?

—Ni por asomo.

—¿Fresnay?

—Ni mucho menos.

—¿Vandreuil?

—No. ¿No le digo que se trata de un actor conocido?

Vandreuil cambió de rostro y buscó el primer pretexto para despedirse.

—¿No marcha esto? — le preguntó Lejean al verse solo con él.

—Ni mucho menos — contestó Vandreuil fríamente. — Es más que torpe. Es ignorante.



La conquista de la hija

por
HENRI FALK
ILUSTRÓ ALPHA



Es rara una aventura como la mía — nos dijo Durand de sobremesa. — Después de haber acabado el retrato de mi lechera — enriquecida por los negocios — decidí gastar alegremente los honorarios, y salí para Arcachón. El mismo día de mi llegada me lancé al paseo, donde un encantador lote de apetitosas muchachas deslumbró mis ojos y avivó mis deseos.

Una entre todas me trastornó. Sentada junto a una señora gruesa, veía pasar la gente desde una de los bancos del paseo. Yo ya no miré a nadie más que a ella. Y haciéndome el distraído, me senté a su lado en el banco. Me pareció que me miraba con simpatía, y al poco tiempo estaba muy pegadito a ella. La madre, desde luego, no veía nada de aquel manejo. Y digo "la madre" porque la joven me dijo muy bajito: "Cuidado con mamá".

La señora era cuarentona, gruesa, y pigotuda. Parecía mentira que de una mujer tan corpulenta, de aspecto tan vulgar, hubiese podido nacer una muchacha tan graciosa y delicada. De pronto, se levantó y dijo: "Susana, ahora vuelvo". Y se alejó. En cuanto hubo andado unos pasos, hablé.

—¡Oh! — me respondió Susana. — Estoy muy vigilada. Será preciso conseguir primero la confianza de mamá. Después creo que podrá usted acompañarme al baño y a paseo.

Empecé, en efecto, la conquista de la madre, y no me fué difícil entrar en relación con ella, pues la viuda de Bulicoque — así me dijo que era su nombre — no fué insensible a mis insinuaciones.

A las diez de la noche estaba con ellas en el jardín del hotel, en agradable conversación.

—Susanita — dijo de pronto la madre —, es hora de acostarte. El Sr. Durand no



tendrá inconveniente en hacerme compañía.

Susana me dijo: "Buena señal", y se retiró obediente. Permanecí sólo con la señora de Bulicoque.

—¿Qué calor! — suspiró ella. — ¿Si buscásemos un poco de fresco en la playa?

—A su disposición, señora.

Para andar con más facilidad por la arena estrechaba con fuerza mi brazo. Me hablaba de las estrellas, de poesía, de un corazón vacío y, sin embargo, lleno de necesidad de amar... Yo respondía a ese tenor. De pronto, me preguntó:

—¿Quiere usted venir a mi cuarto a un vaso de limonada?

¡Ay! Yo no soy un muchacho, y sé bien lo que ese ofrecimiento quiere decir: que impone mis condiciones.

—¿Pero podré contar con que mañana permitirá usted acompañar a su hija lleau?

—Claro que sí. Es usted un chico simpático y me inspira confianza.

Subimos a su cuarto, y no tardó en hacer una canción de amor, en la que tuve, naturalmente, que colaborar.

A la mañana siguiente esperé a Susana en la hora convenida; pero no acudió.

Tuve el atrevimiento de llamar a la puerta de su cuarto. No obtuve respuesta. Salí y no la volvía a ver hasta por la noche con su madre. Un joven les hablaba, adivinándose mucho.

Anonadado y furioso, me senté en un sofá, y en aquel momento vi a Bulluche, un amigo a quien encontré el día anterior y que me esperaba en Arcachón desde hacía un mes. No le dije nada de mi intriga de la víspera, pero al despedirme, me decidí a hablarle. Se echó a reír.

—Eso te enseñará a no ser disimulado — me lo hubieras dicho ayer, hubiera informado sobre esas señoras. La pequeña está a sueldo de la gorda. Se hace pasar por la hija para que los demás pasen por la hija. Y has pasado; nada más.

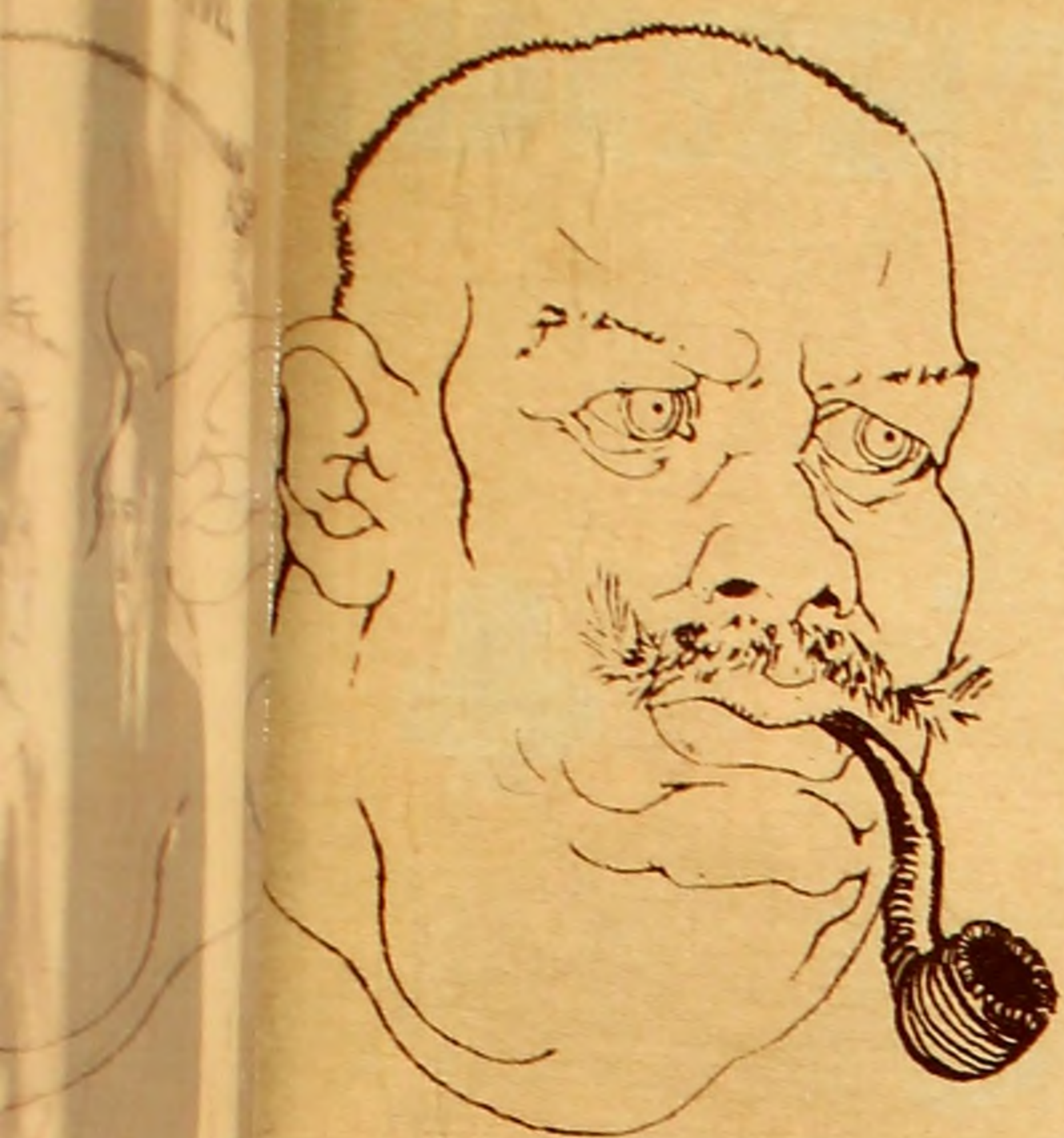
Lancé unos cuantos juramentos.

—Si conoces al joven que está con ellas, dale el consejo de que se abstenga.

—Aunque lo conociese — respondí —, no lo haría. Ha llegado su vez.

Y sonreí con malvada sonrisa.

EL ALEMAN Y EL ESPAÑOL



la carne. Los románticos crearon la idea de la española ardiente. Nada menos exacto. La mujer de España es sinceramente arisca al requerimiento del varón porque, contra todas las cosas que viajeros sin perspicacia han dicho, tiene muy poco temperamento. La carne no tira de ellas. Al revés, por su carne sólo serían frías. Es preciso que el alma se les encienda con un fuego psíquico para que vaya a la rastra el cuerpo estremecido. Los españoles que han viajado saben muy bien que, para usar el término técnico de los "jouis-seurs", las mujeres españolas son las más "difíciles". Y es curioso añadir que lo son tanto más cuanto más descendemos del norte de España al sur, de Galicia a Andalucía. Este hecho indubitable de que la andaluza es una de las mujeres más frías que existen, trastorna todas las ideas recibidas de la literatura romántica y la superficial antropología. (Quien no quiera etéreas de la afectividad, los matices y modulaciones de una rica gama sentimental. Apenas si conoce otra cosa que el frenesí. Se siente vivir sólo cuando se siente apasionado. En esto se parece al hombre antiguo: su fama emotiva se compone sólo de fieras y de héroes, que vienen a ser como fieras al revés.

Ahora bien, en la pasión interviene vigorosamente el cuerpo. El sentimiento tiene sólo una vaga resonancia intracorporal. En la pasión esta resonancia es tan fuerte, tan precisa, que el cuerpo adopta una actitud muscular, endógena y vasomotora tan enérgica e inequívoca como en una acción externa. De este modo el cuerpo dibuja rigurosamente el perfil de la emoción, más que dibujarlo lo esculpe sin dejar vaguedad ninguna. He aquí por qué cuando un ale-

W N O hace mucho que un grupo de psicólogos alemanes me pedía que redujera a fórmula somera las principales diferencias que, a mi juicio, existen entre alemanes y españoles. Las notas que entonces envié formaban un largo estudio de expresión demasiado técnica para interesar al gran público. De ellas he tomado algunos puntos que vertidos al lenguaje más sencillo antes de la conversación general dicen lo siguiente:

En qué se diferencia el alma alemana del alma española? ¡Ah! En muchas, muchas cosas... Por lo pronto sería de algún modo difícil observar que la relación entre el alma y el cuerpo no es la misma en el alemán que en el español. Comparad los movimientos del cuerpo y el alma. El alemán se mueve sin pretensión y sin gracia. Se le van piernas y brazos abriendo donde ellos quieren. Es difícil que en un alemán se vea una cara de buen alemán no haya bastantes centímetros cuadrados donde no lleve la fuerza expresiva que el alma ejerce sobre la carne: son pequeños desiertos de aridez donde no ha penetrado la agrieta de la vida del alma.

Por el contrario, el cuerpo del español es como un todo saturado de alma, aunque tal vez sea de espíritu. De aquí que sea imposible sorprender a un español en una actitud astorreada por completo de espíritu. Toda su carne vive cargada de electricidad psíquica y no hay en ella porción que no trabaje en la función expresiva. A medida que este "expresivismo" es alborotado y desordenado. Frente al español de apostura digna y severa — la famosa "grandeza" o "moralidad castellana" — está el español gestuoso, de brazos y manos inquietos como llamas.

Esta diferente ecuación psíquico-física trae consigo numerosas consecuencias. Si el alma del español está más saturada de alma, también, irremediablemente, su alma está más lastrada de cuerpo. Donde va el alma va el cuerpo, y viceversa. Mutuamente se atraen y se frenan. Por el contrario, en el alemán tienden a funcionar con relativa independencia que les permite una conducta más divergente.

Donde se manifiesta esto con mayor claridad es en el ejercicio de la sexualidad. Aunque el hecho es verdadero tengo la impresión de que se le interpreta erróneamente. En efecto, el varón siente, desde los primeros años, un fabuloso ardor hacia la mujer. Eso trae consigo que sea España, sin duda, el lugar de la tierra donde se habla con más repugnancia de cosas eróticas. Pero, al mismo tiempo, dudo que haya un grupo que ejercite menos su sexualidad y que luego no exista ninguno en el Viejo Mundo donde los vicios y las perversiones sean más escasos. Un ejemplo: parece ser que en Alemania uno de los países donde al menos una cifra mayor de la estadística de las enfermedades. En España apenas si se conoce la primigenia operación. ¿Cómo se explica?

En un organismo humano donde el cuerpo es relativamente disociado del alma se produce un erotismo puramente carnal con todas sus consecuencias. Donde acaezca lo contrario, aunque el cuerpo sea más armónico, le acompañará el alma complicando el apetito corporal con todas las sutilezas y frenos que la psiquis aporta. La sexualidad será siempre un poco amoroso y un poco brutal. Pero también será verdaderamente amorosa: el dulce "platonismo" de los amores alemanes produce al español una impresión de afectos irreales, de especulación amor porque les falta el subrayado del fuego voluptuoso.

La prueba de que existe este freno psíquico sobre el cuerpo — previo y diferente de lo que en el "reflexivo" — es que en la mujer alemana casi a inhibir toda autonomía de

perder el tiempo debe evitar explicar ninguno de estos fenómenos por el influjo de los árabes, la presión del catolicismo, etcétera. En general, esas dos causas con que ha querido aclararse el fenómeno español son, prácticamente irrelevantes).

Hemos insinuado las consecuencias que esa más estrecha unión entre alma y cuerpo trae para el cuerpo español. Veamos ahora, brevemente, las consecuencias que trae para el alma.

Yo creo que el español tiene menos alma que el alemán, o si esto, mal entendido, pudiera parecer injusto, que el alma del alemán es más pura alma. No necesito decir

que en estas notas por ser comparativas se habla exclusivamente de relatividades, de preponderancias, de más y de menos.

Si dejamos la voluntad y la inteligencia para el espíritu propiamente tal, el alma representará sobre todo la zona de las emociones y deseos. Pues bien, me atrevo a afirmar que el español ejerce muy poco sus sentimientos. Propende a no sentir sino pasiones. Le suelen faltar las notas suaves,

man se inclina sobre un alma española tiene la impresión de algo frío, rígido, marmóreo. En efecto, nuestra alma no es atmosférica, difusa, nebulosa, como la alemana. Concluye en una línea tan definida como el rostro. El yo del alemán va abrigado en la dulce caligine de sus sentimientos fluidos: el alma española, en cambio, va como desnuda y a la intemperie. No es musical como la alemana, sino plástica.

Y, en efecto, nuestra música es principalmente música de danza. Vive, ante todo, del ritmo que emana del músculo, no de la melodía que sigue las sinuosidades de un blando sentimiento. La pasión, el frenesí, conducen a la danza y se descargan por sí mismos en formas casi rítmicas.

El "yo" alemán y el "yo" español parten de dos experiencias iniciales, de dos impresiones primigenias radicalmente opuestas. Cuando el "yo" alemán nace — quiero decir despierta a la claridad — se encuentra solo en el mundo. El individuo se halla como encerrado dentro de sí mismo, sin contacto "inmediato" con ninguna otra cosa. Esta impresión originaria de "aislamiento" metafísico decide de su ulterior desarrollo.

Sólo existe para él con evidencia su propio yo: en torno a éste percibe, a lo sumo, un sordo rumor cósmico, como el del mar batiendo los acantilados de una isla.

Por el contrario, el español despierta, desde luego, en una plaza pública; es nativamente hombre de agora y su impresión primeriza tiene un carácter social. Antes de percibir su "yo" y con superior evidencia le son presentes el "tú" y el "él". La "soledad" no será para él una sensación espontánea, si quiere llegar a ella tendrá que fabricársela, que conquistarla, y su aislamiento será siempre artificial y precario.

Inversamente para el alemán el "tú" y el "él" son siempre relativamente construcciones, no intuiciones y evidencias. Tiene que salir de sí mismo y de su estado nativo para buscar un "otro", en vez de hallarlo desde luego dentro de sí. Esto le lleva a "inventar" el "otro", el "alter". Y como esto sólo es posible fingiendo otro yo como el nuestro, el "tú" alemán es siempre, relativamente, un "alter ego". De aquí que no sea la perspicacia psicológica práctica un talento alemán. De aquí que se suela equivocarse en la política, en la conversación y en la novela.

En cambio el español cuando se queda solo no sabe qué hacer. La vida dentro de sí consigo mismo se le presenta con los terribles caracteres de un destierro y una amputación. El español tiene poca "intimidad".

Sólo sabe de intimidad quien sabe de soledad: son potencias recíprocas. "Einsamkeit, Innerlichkeit"... Tal vez no haya palabras que resuenen más insistentemente a lo largo de la historia alemana. Eckhart, Leibnitz, Kant...

Pero huyamos hacia otra cosa.

Lo primero que en el universo encuentra el alemán es su "yo"; lo segundo no es aún el "tú". Es... la naturaleza. Goza de una relativa proximidad con el cosmos impersonal. El español, por el contrario, siente muy poco la naturaleza, por ejemplo, el paisaje. También en este sentido su destino es predominantemente social y antropológico. Como a Sócrates, no le dicen nada los árboles en el campo; sólo los hombres en la ciudad. España ha sido muy pobre en pintura de paisajes y en música descriptiva. El "wandern" era desconocido hasta hace muy poco. En cambio el alemán ignora el "corso", el paseo donde se va todos los días para verse unos a otros los ciudadanos, para nutrirse de "sociedad".

La psicología comparada debe operar sometiendo a unos mismos reactivos las almas diferentes, por decirlo así, golpeándolas con ciertos objetos para observar el son diferencial con que responden. Sería sugestivo advertir el sonido que el alemán y el español típicos dan cuando se toca su persona con estas cosas que son como las grandes categorías de la vida: Dios, ciencia, Estado, arte, mujer, dinero... Pero esto requeriría muchas más páginas de las que me es lícito ahora ennegrecer.

JOSE

ORTEGA

Y GASSET



A quince años de la gran guerra siguen vivos los mismos problemas inmediatos a la paz, sin que se advierta solución valedera y cercana a los tremendos conflictos que mantienen inquieto al mundo entero, directamente afectadas unas poblaciones, y otras por reflejo, de los problemas complejos que la guerra dejó. Tiene particular significación el de los veteranos hambrientos, unidos en columnas ahora para pedir sus haberes, como hace tres lustros lo estuvieron para imponer soluciones en los campos de Bélgica y de Francia. Todavía lucen algunos de ellos las gorras militares, trofeos recordatorios de la singular hazaña.

Muestran las notas fotográficas: 1o. Grupo de veteranos de la guerra europea, en marcha a Washington desde diversos territorios de Estados Unidos, al llegar a Fort Hunt, donde se les tuvo preparada alimentación y albergue momentáneo; 2o. Otra columna de veteranos, en una calle de Nueva York, dispuestos a iniciar la marcha sobre Washington; y 3o. Veteranos llegados a Washington, estacionados frente al Capitolio, — que se advierte en la nota, — esperando las otras columnas de peticionantes para renovar la gestión del cobro de sus haberes.



POLILLAS

Este será el triste fin de sus ropas de guerra no si antes de guardaslas no las envía a limpiar.

La Suiza
TINTORERIA

CASA CENTRAL: BUENOS AIRES 570
1177 CENTRAL - LA COOPERAT - 1720 AGUADA
SUCURSAL GOES - GRAL. FLORES 2380
PROPAG. ALPHA



UN empleado de los Ferro-Carriles Culemeyer, de Alemania, ha inventado una especie de zorra sobre la cual se puede deslizar un vagón de ferro carril con toda su carga. Se ahorra de este modo el trabajo de descarga del vagón a otro vehículo de transporte



CONOCIDAS actrices de la pantalla, distraen sus ocios en el juego de carreras... de escarabajos, por una pista acanalada

es el momento cuando se sabe que el pirata Morgan arrasó la ciudad de Panamá hace 250 años, llevándose al mundo lo que encontró a Trini. La creencia general que todavía existen riquezas enterradas en las ruinas de la Catedral. La noticia muestra a dos de estos buscadores de riquezas escondidas, han abierto fosas para desenterrar los hipotéticos tesoros



PINTORESCAS figuras de carnaval en las fiestas de primavera realizadas en Monmartre por los propietarios de comercios de París





Sueño de Felipe II (Fragmento). —

Felipe II ha tenido su asunción. Desde su sillón frailerio en una celda de El Escorial, ha sido subido hasta este rincón de la Gloria. Entre doctores y caudillos y confesores, alza los ojos hacia el rasgón porque se muestra la divinidad.

El Caballero de la mano en el pecho. —

De la tertulia erudita de el Greco en el Cigarral de Buena Vista, se reunían prelados, poetas, jurisconsultos, médicos, religiosos. De ella destacaba en la insignificancia, un hidalgo que no era ni hacía nada de provecho, al parecer. Aquel hidalgo rezaba todas las tardes y paseaba, la espada al cinto y la mano al pecho. Y en el cigarral se limitaba a escuchar. El Greco lo inmortalizó así, en su insignificancia.



Retrato del Greco. —

Debió ser pintado este cuadro a fines del siglo XVI. Y uno de los más emotivos. Barba rala, los ojos febriles, de mirada de terciopelo negro con gorguera y bajo

MAURICIO BARRÉS, el gran escritor francés que tanto se aficionó por la figura y el arte de Doménicos Theotocópoulos que tan sugestivo libro escribió bajo el título de "El Greco o secreto de Toledo", nos lo presenta codeándose con la honra y la intelectualidad toledana de aquella época; paseando por el Cigarral de Buena Vista con Tirso de Molina, Lope de Vega, el padre Rivadeneyra, Gongora, Ercilla, Gracian, el mismo Cervantes...

¿Cómo era el Greco? No se conoce ningún retrato suyo de conste de manera terminante que el retratado es él. De presuntos que se señalan, uno es el de la colección del Museo Provincial de Sevilla, y el de uno de los caballeros que asistió al "Entierro del conde Orcaz". Aceptando como ciertos estos dos, el Greco tenía un porte distinguido; era fino de cara y de gado; su tez era pálida, ostentando tupé, bigote y barba; sus ojos miraban fijamente y poseían un gran brillo; su nariz era aguilucho, y su boca de labios finos. Así lo describe Bartolomé Cossío.

En los días del Greco, — años finales del siglo XV y primeros del XVI, — y en la famosa ciudad imperial de Toledo vivía en un ambiente de fervor casi singular. Desde las primeras horas del alba hasta bien entrada la noche, los bronces de la catedral y las campanas y campanitas de todas las iglesias y de los conventos y monasterios de Toledo proclamaban aquel fervor. Se advierte hoy, pasados doscientos años, las huellas de aquel ambiente.

"Persiste en Toledo, — dice Barrés, — la ciudad sacerdotal de otros tiempos. Es tan grande el número de clérigos con cuenta, que un refrán popular asegura que cada habitante dispone de siete misas diarias para él. La ciudad encierra exactamente, noventa iglesias y diez y ocho conventos..."

Pues bien; en este ambiente, que tiene su marco, su escenario apropiado en los templos y también en la traza de las calles



...el año de los pocos encajados de fren-
...decrépita, con gran calva y gran
...el caduco cuerpo dentro del ropón
...de guanaco, producen una inde-

...casas, recogidas y estrechas, poco luminosas por esto mis-
...olucionó o se hizo el arte del Greco.
...en Castilla y, concretamente, deambulando por las ca-
...medanas, sobre las que pesa una tradición imponderable,
...infinitud de milagrerías, leyendas y escarmientos de
...; entre graves y solemnes hidalgos y sombríos clérigos,
...vestidos de negro, todos atentos a las miradas del Santo

...obnando el Greco empieza a pintar en Toledo denota la in-
...a de Jacobo de Pontti y de Tintoretto, y posteriormente,
...grandes composiciones, la del Veronés, aunque de modo
...obuido. No puede negarse que recién llegado el genial pin-
...paña, cuando el medio toledano de los últimos años del
...V no podía haber aún influido gran cosa en su ánimo, el
...intaba las figuras alargándolas; pero no con exceso, ni
...Por qué después acentúa esos alargamientos y los hace
...Esas formas alargadas expresan con fortuna indu-
...el espiritualismo de los personajes así pintados, así defi-
...Reparemos en un punto, en la procedencia de Domenicos
...copoulos. Reparemos en que es griego y, después pense-
...cómo representáanse las figuras humanas por los artistas
...anos.

1850 la fama alcanzada por Domenicos Theotocopoulos
...to, tuvo resonancias en el Palacio Real de Madrid, y Fe-
...encargó pinturas, algunas de ellas en El Escorial, sien-
...de los cuadros más celebrados el famosísimo "Entierro
...de Orgaz", por su concepto y estilo, "El sueño de Felipe
...de el monarca, del que hizo el pintor en este cuadro un
...muy narrativo, tiene una visión de la Gloria mientras a
...aldas perecen una legión de condenados por la justicia
...vin-



Entierro del Conde de Orgaz. —

Suntuosas casullas, mitras, estolas; goliñas que vienen a ser el nimbo de los profanos. Cada atuendo con vida autónoma. A la luz lívida de las antorchas ardientes: pálidos rostros, gestos contristados. Superposición de tintas frías y calientes. ¡Admirable elocuencia de las manos! San Agustín y san Esteban, relumbrantes de ornamentos, levantan una armadura dentro de la que se desnuda el cuerpo de Orgaz.

Un Fraile. —

¿Algo de siniestro en los ojos de ese trinitario? Desde luego, frailes como este, llenos de en-
brujo o libros de preocupaciones teológicas, abundaron en el siglo XVII que fué precisa-
mente el siglo en que los frailes, con cierto descaro, iban, a golpe de hisopo y a trazado de
absolución, apoderándose del corazón y del pensamiento de España.



Espectáculos



★
GRETA GARBO Y RAMON NOVARRO
principales intérpretes de la película
"MATA HARI",
que figura en los programas cinemato-
gráficos montevidEOS



OTRA escena de la interesante película,
que rememora un hecho histórico de la
gran guerra



★
INTERPRETES que tuvo la ópera "Il
Tabarro", de Puccini, representada en el
Estudio Auditorio: soprano Vilma Fodor
de Bodo; contralto señorita Siano; teno-
res Sgarbi y Cuiñas, bajo Fornella, todos
ellos artistas nacionales



GINO FROSINI,
barítono que actuó en el S. O. D. R. E.
representando la ópera "Il Tabarro",
alcanzando brillante éxito



BEBE DANIELS
en la película
"RISAS Y LAGRIMAS"
la que en fecha cercana se estrenará
en Montevideo

Escuela Dramática de la "A. E. T. U."

DELMIRA DAGUERRE,



ESTHER ESCANDE,



CECA ACEVEDO SPINELLI,
FLOR DE MARIA BONINO



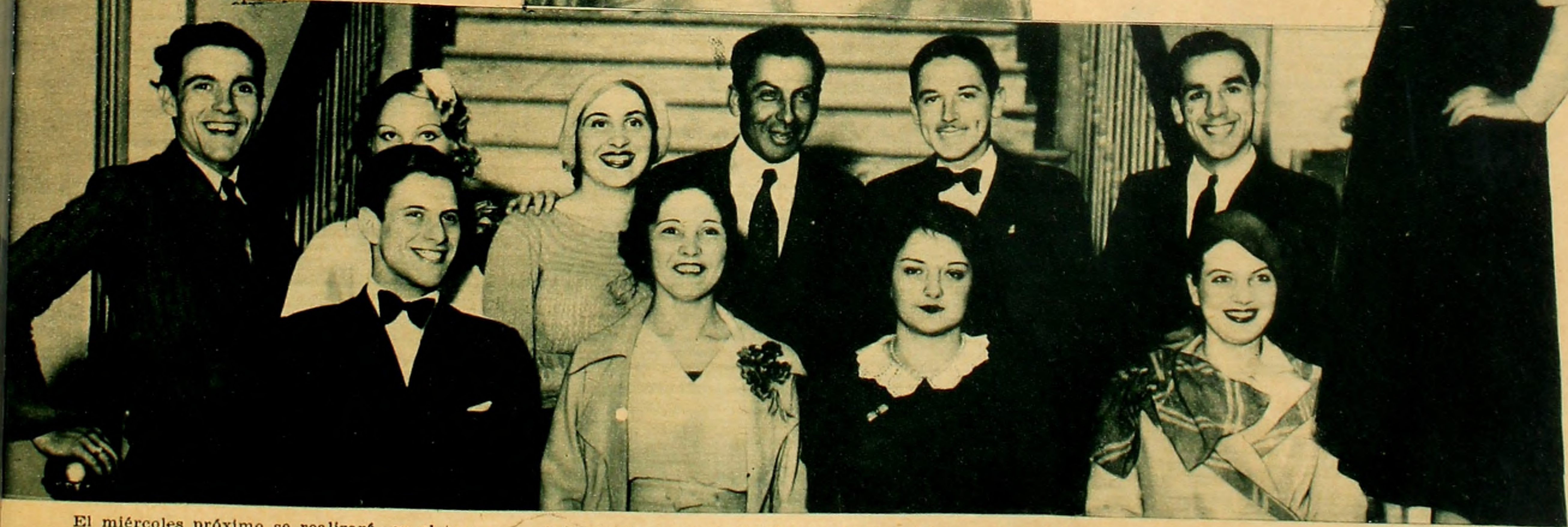
CLARITA ZAKAR,



SARA ACEVEDO SPINELLI,



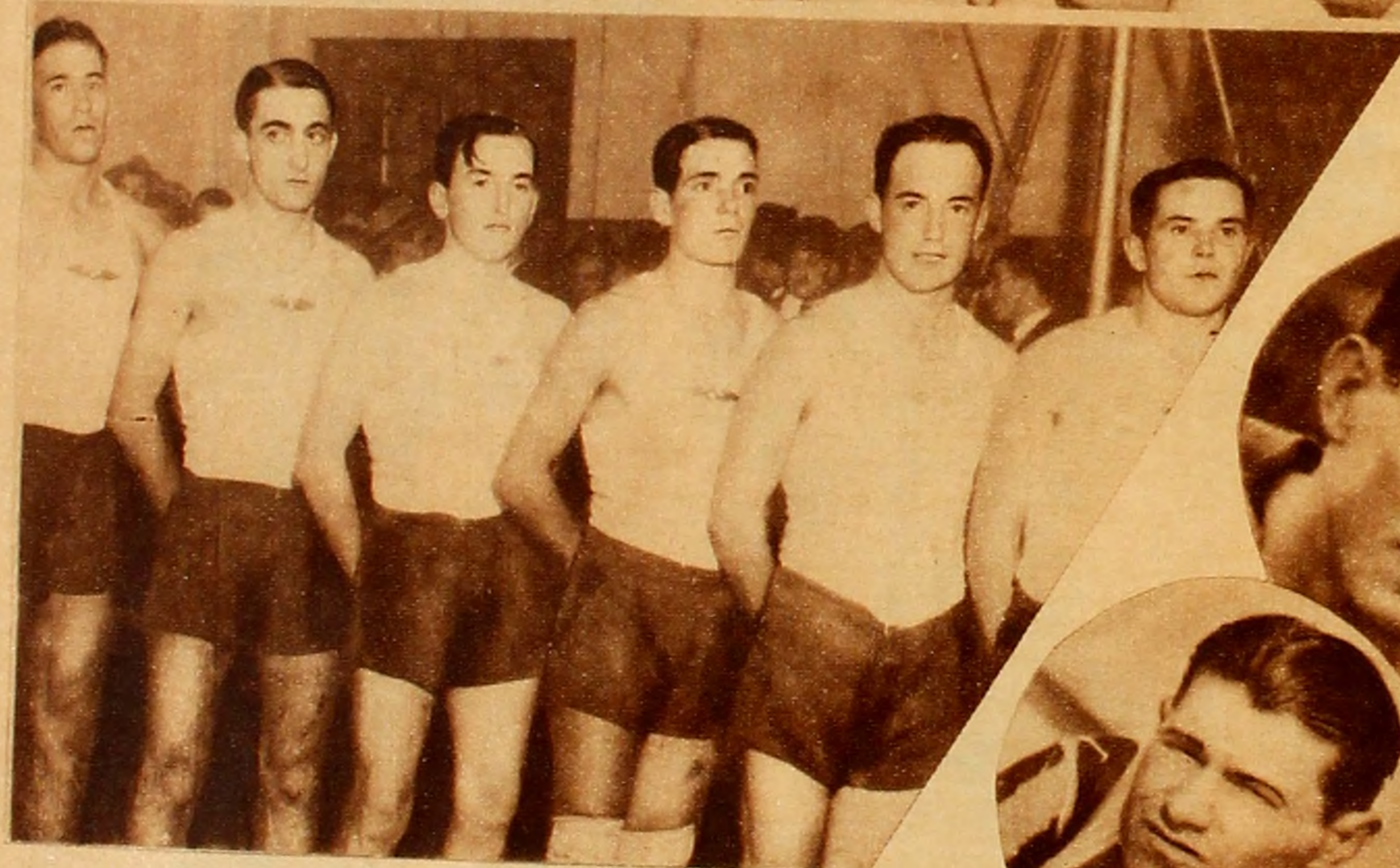
FANNY RALEIC,



El miércoles próximo se realizará en el teatro Solís un festival de presentación de la Escuela Dramática de la "A. E. T. U." que dirige el escritor señor Luis Torres Ginart, a cuyo tesón, entusiasmo, y singular capacidad intelectual, se debe el sostenimiento de este organismo en el que adquieren lecciones de arte dramático, literatura, y coreografía, procuradas gra-

tuitamente, un grupo de jóvenes devotos del arte escénico. Demostración del grado de adelanto que se ha alcanzado será el espectáculo próximo. Se representarán en primer término dos piezas teatrales en un acto: "La Primavera" de Samuel Blixen, una de las altas y representativas figuras de la dramática nacional y "Era, El"

del celebrado poeta español Francisco Villalpessa. En la parte musical intervendrá además de una orquesta de treinta profesores, una de nuestras más jóvenes y prestigiosas cantantes, la señorita Juliette Ruy, quien cantará acompañada de un cuarteto de cuerdas.



EL team de Peñarol que está listo para luchar con su tradicional adversario: Batignani, Mascheroni, Nogués, Lorenzo Fernández, Gestido, Chanes, Irlarte, Anselmo, Leonidas, Matta y Braulio Castro

Deportes

UNA incidencia del match Nacional-Racing: el artillero Petrone ha lanzado con su ímpetu característico sobre la valla custodiada por López. El portero albiverde marra el puñetazo, pero la pelota encuentra casualmente el travesaño del goal y no pasa nada

TEAMS que intervienen en el Campeonato Federal de Basket-Ball, actualmente en disputa: Club Nacional de Regatas; Club Atenas; Club Nacional de Football; Club Olimpia





CARLOS PONCE DE LEON, vencedor del campeonato de tenis efectuado en la cancha del Club Nacional de Regatas



TEAMS que intervienen en el Campeonato Federal de Basket-Ball: Unión Atlética; Club Neptuno; Club Atlético Peñarol; Sporting Club



C. DA SILVA, que ocupó el segundo puesto en el mencionado torneo de tenis

PONCE DE LEON recibe la copa "EL DIA" a la que se hizo acreedor con el triunfo obtenido en el torneo de tenis

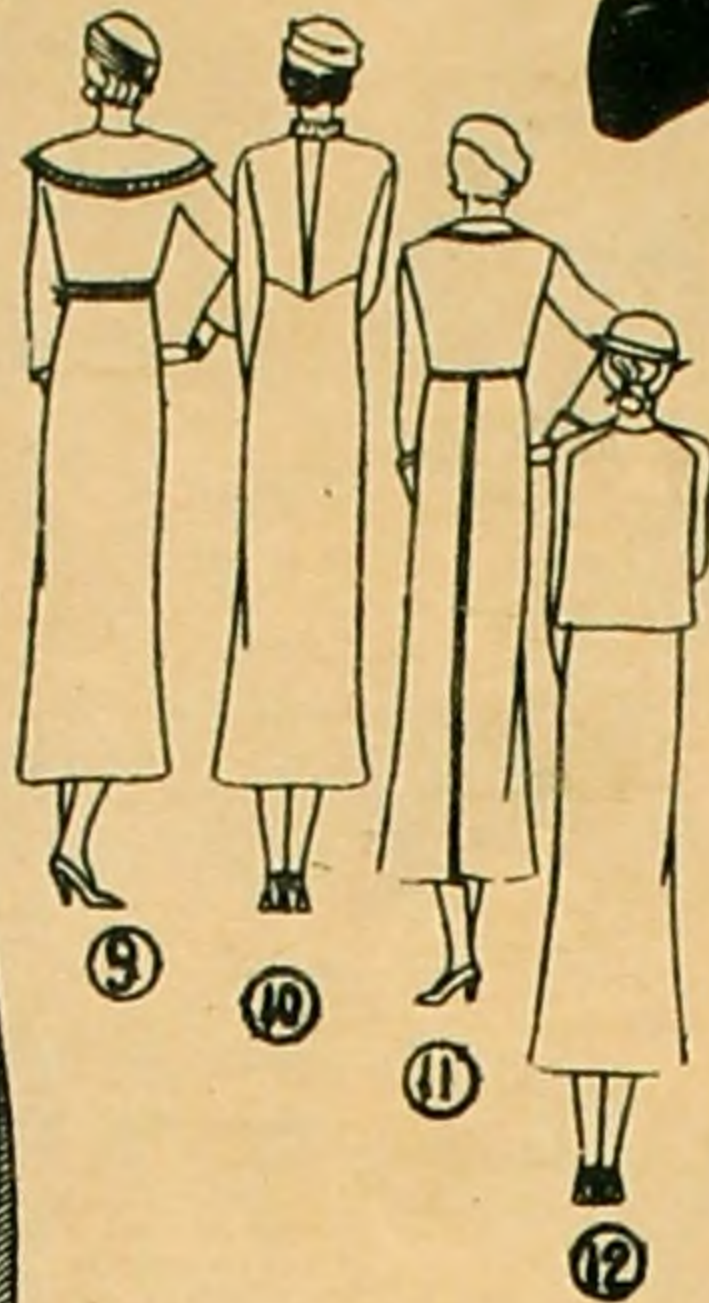
LOS jugadores de Nacional que esta tarde enfrentarán a Peñarol en un match sensacional: García, Nazzari, Domingos, Arsenio Fernández, Faccio, Enrique Fernández, Labraga, Duhart, Petrone, Marcelino Pérez y Patezco



9º. TRAJE de tela escocesa roja beige



10º. ELEGANTE manteau en drapella gris. Pequeño cuello respuntado y anudado delante

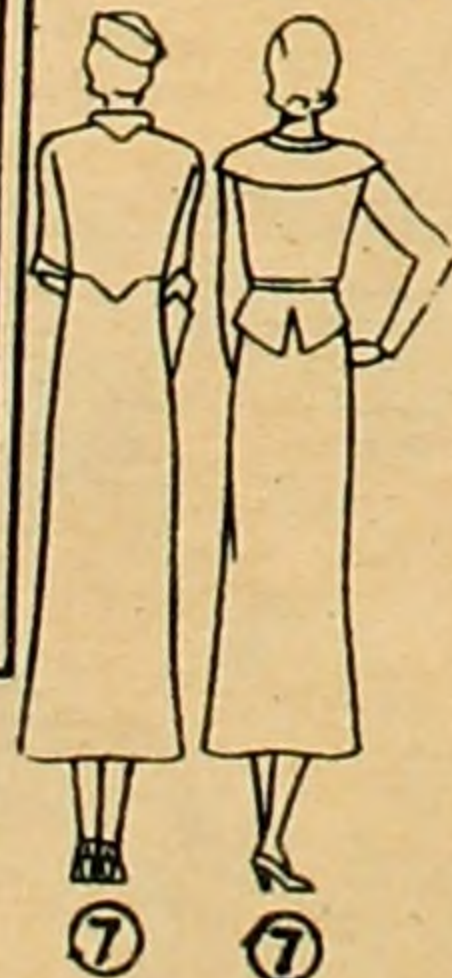


VESTIDO de muselina estampado, — pequeñas mangas godets color damasco, — se puede llevar de día con una pequeña capa de satén negro y 2º. cuello drapeado

3º. ELEGANTE traje en lana marrón adornado con un echarpe rayado blanco y la drillo; el mismo adorno en las mangas



1º. VESTIDO de satén laque negro moderadamente descotado y aclarado por mangas de muselina bordada con cinturón anudado de costado, que es transformado en traje para de tarde por un bolero de satén blanco



5º VESTIDO de crepe rayado marino y blanco, las rayas van dispuestas en distintas maneras haciendo un bonito conjunto



8º. ENSAMBLE de lana gris beige. El vestido va adornado de recortes y botones. El manteau es cruzado también con botones



7º. VESTIDO de lana color natural, adornado con recortes negros; manteau de forma princesa, adornado con solapa y puños blancos



4º. TRAJE de lana negro con cuello y mangas en linón blanco

6º. ELEGANTE traje marino adornado de recortes, canesú y puños de piqué blanco abotonado con botones de metal; pequeño nudo azul y blanco. Cinturón formado por cadena de metal

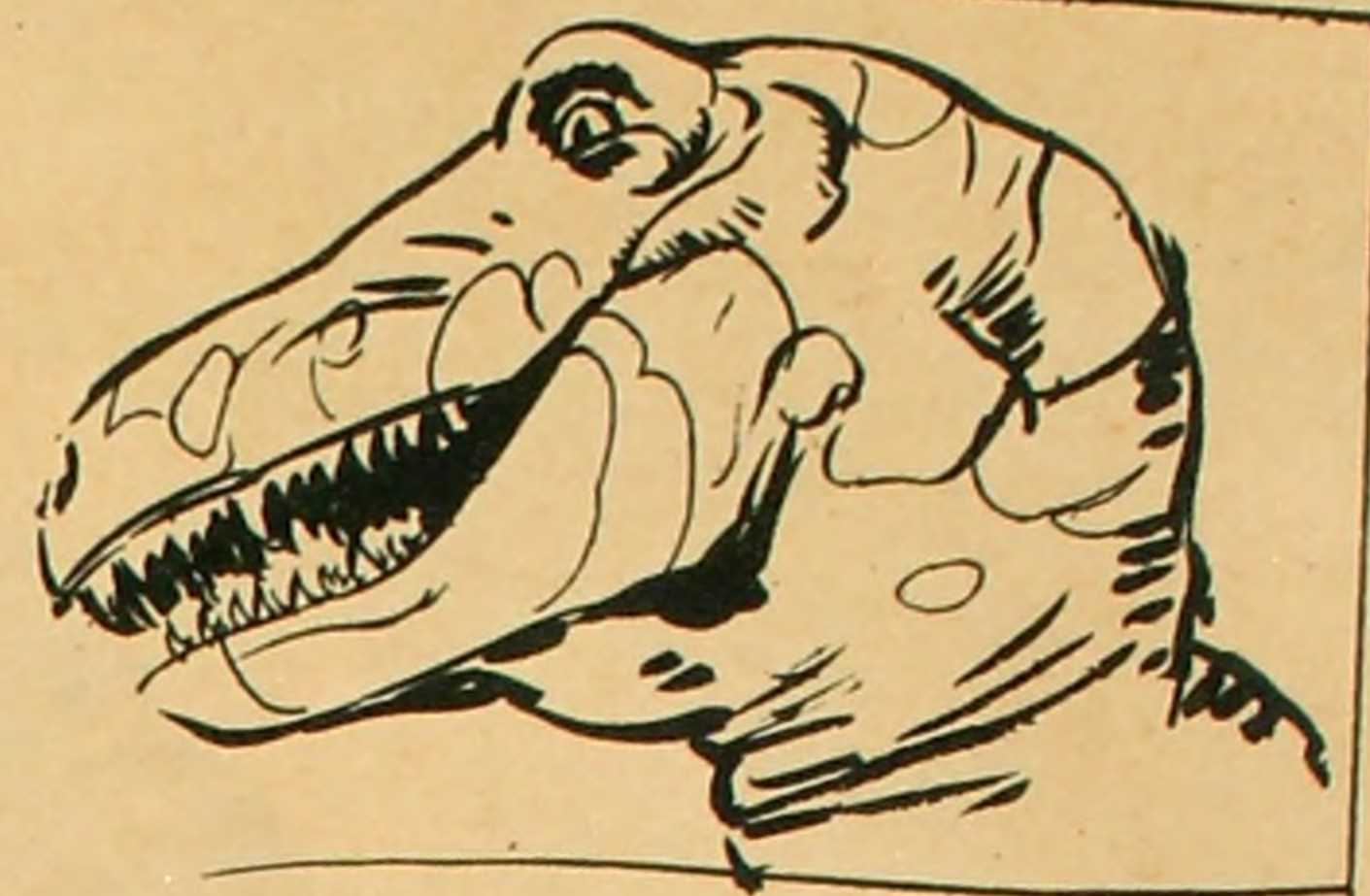


11º. VESTIDO de marrocaín habano adornado con botones y echarpe de jersey anudado al costado. Manteau en diagonal beige

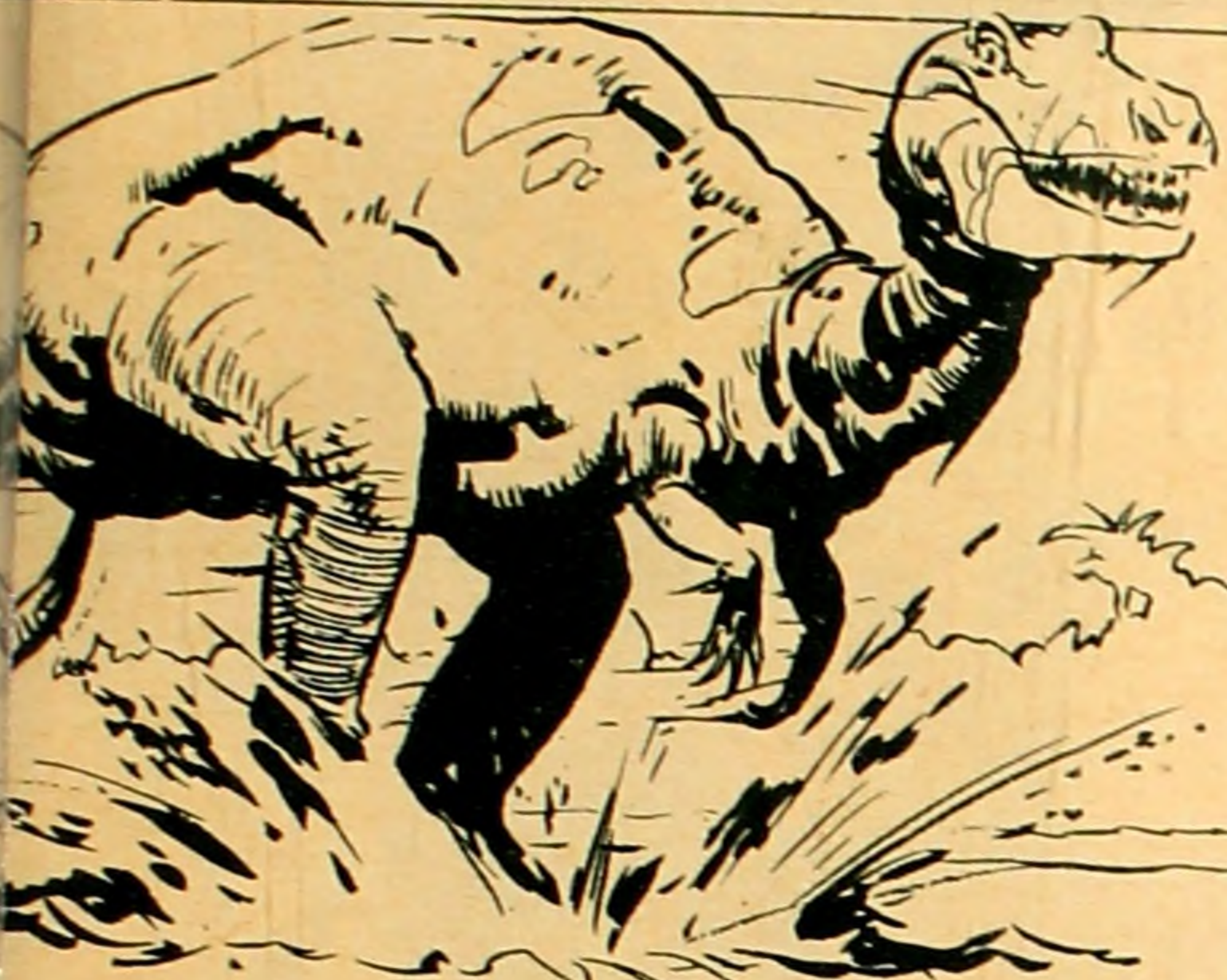
12º. BONITO vestido en marrocaín de lana granate. Blusa en crepe beige anudada al cuello

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



TIRANNOSAURUS REX



....LA PROXIMIDAD DE UNA ENTRADA A LA CAVERNA....



EN LA CUAL SE GUARECIÓ LLEVANDO AL EXPLORADOR EN BRAZOS.



DESPUES QUE VON HARBEN HUBO VUELTO EN SI, PERMANECERON ACORRALADOS.....



HASTA QUE VIERON QUE EL TIRANNOSAURUS SE ALEJABA PARA DEVORAR AL RIVAL QUE HABIA SUCUMBIDO EN LA LUCHA.



UNA CAVERNA SUCEDIA A OTRA A MEDIDA QUE AVANZABAN POR UN PASADIZO QUE LOS CONDUJERA AL CEMENTERIO DE LOS ELEFANTES.



LA ANTORCHA DEL EXPLORADOR ALUMBRABA A TARZAN A TRAVES DE UN TUNEL LARGO Y ESTRECHO.



CORRIERON PRESUROSOS PERO CUANDO LLEGARON AL AIRE LIBRE.....



SE ENCONTRAN A LA ORILLA DE UN GRAN RIO; EL INESPERADO CUADRO QUE SE LES PRESENTO A LA VISTA, HIZO QUE CONTUVIERAN SU MARCHA INSTANTANEAMENTE.

Geniol
QUITA EL DOLOR
DA BUEN HUMOR

1°- Por su triple fórmula
2°- Por su triple acción
y

3°- Por su eficacia

Es el GENIOL el
mejor de los medica-
mentos contra la

Gripe

Pués corta la fiebre,
despeja la cabeza,
disuelve los venenos
gripales y restablece
la salud.

Tome la pas-
tilla entera con
un buen vaso
de agua.

Es mejor.

80 cts.

EL TUBO DE
20 DOSIS



GENIOL